

R. DE CAMPOAMOR

HUMORADAS



BARCELONA. — LÓPEZ, EDITOR

Rambla del Centre, 26.



COLECCION DIAMANTE



III

SPANOLA



## COLECCIÓN DIAMANTE



- I.—*Doloras*, 1.<sup>a</sup> serie.
- II.—*Doloras*, 2.<sup>a</sup> serie.
- III.—*Humoradas y Cantares*.
- IV.—*Los Pequeños Poemas*, 1.<sup>a</sup> serie.
- V.—*Los Pequeños Poemas*, 2.<sup>a</sup> serie.
- VI.—*Los Pequeños Poemas*, 3.<sup>a</sup> serie.
- VII.—*Colón*, poema.
- VIII.—*El Drama Universal*, poema, 1.<sup>o</sup> tomo.
- IX.—*El Drama Universal*, poema, 2.<sup>o</sup> tomo.

---

2 rs. tomo.



R. DE CAMPOAMOR

(DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA)

---

# HUMORADAS

Y

# CANTARES

---

MODERNA EDICIÓN

---

**BARCELONA**

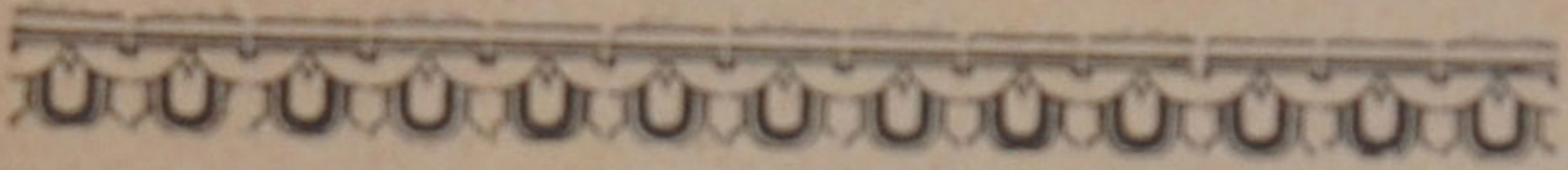
ANTONIO LÓPEZ, EDITOR, LIBRERÍA ESPAÑOLA

RAMBLA DEL CENTRO, N.º 20









AL SEÑOR

D. MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO

---

I

AHORA que mi queridísimo compañero el sabio por antonomasia, Sr. Menéndez Pelayo, escribe los fundamentos de una estética ideológica, le dedico estas *humoradas*, porque además de satisfacer con esto un sentimiento de mi corazón, tengo el egoísmo de creer que en esta ocasión me defienda, si lo halla justo, de los censores apasionados que de seguro aparecerán, como aparecen siempre que yo me permito poner título nuevo á alguna de mis obras.

Soy el hombre menos afortunado de la tierra para bautizar géneros literarios. Cuando publiqué las *Doloras*, el nombre pareció demasiado neológico. Salieron á luz los *Pequeños*



*poemas*, y el título fué muy censurado por razones que nunca he comprendido. El nombre de *Humoradas*, ¿parecerá también poco propio?

¿Qué es *humorada*? Un rasgo intencionado. ¿Y *dolora*? Una *humorada* convertida en drama. ¿Y *pequeño poema*? Una *dolora* amplificada. De todo esto se deduce que mi modo de pensar será malo, pero como ya dije alguna otra vez, no se me podrá negar que por lo menos es lógico.

---



## II

Y como yo nunca quiero ocultar mis pretensiones, aunque estén impregnadas de un poco de orgullo, pasión que tanto detesto, debo decir que en vez de quemarlas, he recogido estas fruslerías poéticas, para completar con ellas un sistema de poesía que abrace desde el pensamiento aislado hasta el poema. Será imposible que ningún autor de *segundas intenciones* escriba nada que no esté comprendido en el círculo poético que acabo de cerrar con estas ideas volanderas. Es verdad que, además de este círculo poético de carácter puramente psicológico, hay otro, enteramente contrario, que se limita á hacer sobre los asuntos apreciaciones de naturaleza exclusivamente física. Considerados en su esencialidad, no hay más que dos géneros de poesía en el mundo, que son *el de más acá y el de más allá* de las cosas.

Yo sé bien que quedan fuera de este círculo poético que yo prefiero, producciones admiradas que encantan á muchas gentes por su misma objetivación é infecundidad. Pero yo que admito, aunque sin entusiasmo, el género



que ve en la forma, no el continente, sino el contenido del arte, pido un poco de tolerancia para el que pretende que á la sencillez en la forma se una un poco de malicia en el fondo.

Respeto la admiración que á algunos les produce en las obras de ingenio la delimitación empírica de esas líneas que pueden ser comprendidas por los sentidos corporales del tacto y de la vista, con tal que me permitan reservar mi gusto especial por las reverberaciones que iluminan las sinuosidades del corazón humano y los horizontes que caen del otro lado de la vida material.

Uno de los economistas contemporáneos más notables ha escrito un artículo muy filosófico titulado: «Lo que se vé y lo que no se vé.» Este título, mejor que aplicado al comercio de las habichuelas, se podía relacionar con los sistemas poéticos, el viejo y el nuevo; el viejo, que se puede llamar el de *lo que se vé*; y el nuevo, que lo llamaremos el de *lo que no se vé*. El viejo no necesita explicación: el nuevo consiste en ver intuitivamente lo que no se alcanza á primera vista; en hacer notar al lector el punto en que las ideas iluminan los hechos, mostrándole el camino que conduce de lo material á lo ultra-ideal.



No me explico por qué muchos lectores prefieren en el arte lo superficial á lo hondo. Y debo confesar, con mortificación de mi amor propio, que hasta genios que han solido ver la inmensidad en el átomo, son refractarios á dejar transparentar en sus producciones las vistas que dan á la región de lo indefinido.

---



## III

A un gran poeta extranjero no le pudo hacer comprender mi amigo el Sr. D. Eugenio de Ochoa lo que era una dolora. Extrañándolo yo mucho, decía el Sr. Castelar que, dadas las cualidades del insigne escritor, él se lo explicaba perfectamente. Otros dos grandes poetas españoles se empeñaron en no querer entender lo que eran doloras, y lo consiguieron. Cuando se publicaron las primeras, sometiéndolas á las reglas de una retórica convenida, y en la cual yo nunca he podido convenir, las fueron dividiendo en epigramas, letrillas, epitafios, etc. Estos inmortales distraídos clasificaron las doloras por su contextura externa, sin fijarse en el lazo interno común que las unía en el fondo, que era la intencionalidad.

En el actual momento histórico, ya verá el lector como también estas naderías casi epigráficas, todos los retóricos retrospectivos las llaman pareados, cuartetos ó quintetos, y acaso, acaso, solo aleluyas; y, sin fijarse en su carácter intrínseco, rechazan el título de *Humoradas* que yo les doy. Siempre la exterior-



ridad sobreponiéndose á lo esencial. Una dolora puede ser madrigal, epigrama, etc., sin dejar de ser dolora; mientras que no son doloras ninguno de los epigramas y madrigales que conocemos. Lo mismo digo de este nuevo título. Una *humorada*, sin dejar de serlo, puede estar escrita en un pareado, ó en un cuarteto, pero no son humoradas la mayor parte de los cuartetos y pareados que se han escrito hasta ahora.

Pero yo, que tengo el honor de dedicar este librito al Sr. Menéndez Pelayo, á imitación suya, voy, á propósito de estas humoradas, á escribir también un poco de estética trascendental.

---



## IV

No quisiera que el lector al hallarse con estas bagatelas escritas para los álbums y los abanicos de mis amigas, ó recogidas de los retazos sobrantes de doloras y poemas, creyese que las he coleccionado como cosas dignas de ver la luz pública.

Las he reunido coleccionándolas hoy con las que he publicado hace tiempo con el nombre de *cantares*, porque, además de cumplir los deseos de un apreciable editor que me pedía un libro cualquiera, me propongo rehabilitar con esta publicación, en lo que sea posible, esa poesía, ligera unas veces, intencional otras, pero siempre precisa, escultural y corta, que nuestro eminente poeta el Sr. D. Gaspar Núñez de Arce, ha estigmatizado con la expresión desdeñosa de—«Suspirillos líricos, de corte y sabor germánicos, exóticos y amanerados.» Creo que el pensamiento del Sr. Núñez de Arce ha sido mal interpretado, pero el hecho es que desde que él lo ha escrito, ciertos críticos á quienes se les puede calificar de sacristanes de *amén*, se complacen en llamar «suspirillos



germánicos» á toda composición que no se estira hasta ensuciar con las botas la cara de los oyentes. En consecuencia, rebatiendo á los que han entendido mal la expresión de mi ilustre compañero, les diré que esos «suspirillos germánicos» siempre serán los cantos populares de las clases ilustradas.

Esa poesía que algunos llaman *lapidaria*, es la más propia para que se graben los pensamientos, no sólo en las piedras, sino en las inteligencias.

Hasta que se halla la forma elíptica que las sintetiza, las epopeyas, las tragedias, los poemas y las crónicas, son creaciones de una utilidad contestada y de una pesadez incontestable.

Una décima de Calderón y unas cuantas frases de Shakespeare suelen ser el resumen de todo su modo de pensar y de sentir. Borrada esta décima y estas frases, y desterraréis del comercio de la vida las grandes epopeyas que más conmueven el corazón y la cabeza de los que sienten y piensan.

Como desgastan los ríos las piedras de su fondo, la marcha del tiempo oxida, descomponiéndolos, los pensamientos de los grandes monumentos literarios, unos por insustanciales, otros por anacrónicos, estos por demasia-



do solariegos y aquellos por poco característicos; y sólo va dejando, como ruinas imperecederas de las babilonias artísticas, rápidas inscripciones, relámpagos de ideas, que parecen ecos de las palpitaciones del corazón humano.

---



## V

Pero volviendo al asunto principal, me preguntará alguno: ¿Por qué á esas poesías cortas, tristes, risueñas, galantes ó satíricas, se las llama *humoradas*? Porque en la mayor parte de esas expansiones de genio abierto, que el vulgo suele llamar salidas de tono, prepondera la tendencia cómico-sentimental que se entiende por *humorismo*.

Llamo *humoradas* á los pensamientos adolorados, que, por carecer de forma dramática no se deben incluir entre las doloras.

Y ¿qué es *humorismo*?

Una crítica inconsiderada que cruza á campo-traviesa los dominios de la literatura sin el freno de la correspondiente instrucción, á fuerza de oirlo repetir ha adquirido la costumbre de llamarme *escéptico*, sin tener en cuenta que el escéptico, ya subjetivo, ya objetivo, ya absoluto, es el que tiene la duda por sistema, y que yo, bien avenido con la vida real, creo en lo único en que se debe creer, que es en las ideas. ¿Qué noción tendrán estos clasificadores de lo que es *escepticismo*? ¿Me llaman



escéptico porque yo me suelo reir de cosas que ellos creen que son de llorar? Esto de reirse del dolor propio y del ajeno, más bien se podría llamar estoicismo. Pero como no quiero enfadarme mucho con estos clasificadores, que cojen la ciencia al oído, porque sé que es muy común confundir el escepticismo con el humorismo, y el humorismo con la escentricidad, les diré que es el colmo de la injusticia llamar escéptico á un espiritualista tan exagerado como yo, que cree que lo que hay más natural en el mundo es lo sobrenatural.

Si el escepticismo no cree en lo que dice, el humorismo hasta se ríe de lo que cree, no dejando de creer nada de lo que dice.

¿Qué es humorismo? La composición de situaciones, de ideas, actos ó pasiones encontradas. La posición de las cosas en situación anti-tética suele hacer reir con tristeza.

César, tapando con sus cenizas el hueco de una pared, y Don Quijote volviendo á su casa molido á palos por defender sus ideales mientras su ama y su sobrina, representantes del sentido común, lo reciben cómodamente comiendo pan candeal y haciendo calceta, son dos rasgos de humorismo que, además de hacer reir, llenan los ojos de lágrimas.

La frase *buen humor*, genuinamente espa-



ñola, ha creado un género literario, que es sólo peculiar de los ingleses y de los españoles, y en el que mezclando lo alegre con lo trágico, se forma un tejido de luz y sombra, á través del cual se ven en perspectiva flageladas las grandezas, y santificadas las miserias, produciendo esta mezcla del llanto y de la risa una sobreexcitación nerviosa de un encanto indefinible.

El humorismo francés es satírico, el italiano burlesco, y el alemán elegíaco. Sólo Cervantes y Shakespeare son los dos tipos del verdadero humorismo, serio, ingenuo, y candoroso.

Se ha dicho que la burla es la retórica del diablo.

Y, efectivamente, debe haber en este género literario algo de intelectual y encantadoramente diabólico, porque los escritores humoristas tienen sobre los exclusivamente serios, y los totalmente alegres, una superioridad de miras incontestable; pues cuando un escritor sólo se propone hacer reír mucho, suele acabar por hacerse risible, así como cuando un hombre por demasiado serio es tonto, es tonto de veras. No hay duda que el humorismo, que es un carnaval reentrante en la cuaresma, parece que domina los asuntos desde más altu-



ra, y que se hace superior á nuestras ambiciones y á nuestras finalidades, pintando á la locura con toga de magistrado, y á la muerte con gorra de cascabeles.

El talento que, alegre y tristemente, vé en lo pequeño la imagen de lo grande, y en lo grande el trasunto de lo pequeño, es el titiritero que al són de su tamboril hace bailar grotescamente á todas las pequeñas y grandes figuras humanas, como si fuesen muñecos de resorte; es el tipo, que, según una frase vulgar, es capaz «de hacer burla de un entierro;» el inventor, en fin, de la filosófica danza macabra, ese baile de candil dado en los infiernos, y al cual asisten, presididos por la muerte, reyes con gregüescos de payasos, bufones con tiaras, y papas con miriñaques.

Sí, como dice Cervantes, el hacer reir es de grandes ingenios, el hacer reir y llorar al mismo tiempo es un don excepcional que sólo ha concedido Dios á él y á Shakespeare, los dos grandes pensadores más humorísticos del mundo.

Y dejo este asunto, sólo indicado por mí, para que el Sr. Menéndez Pelayo acabe de decirnos con su profundo saber lo que es *humorismo*, esa alegría unas veces enternecedora y otra siniestra; esa espada de dos filos que lo



---

mismo mata á los hombres que á las instituciones; ese gran ridículo que convierte en polichinelas á los héroes mirándolos desde la altura del supremo desprecio de las cosas.

---



## VI

Pero me he distraído y veo que para unas producciones tan homeopáticas como estas mías, el lector dirá con razón que he escrito una dedicatoria muy pretenciosa y demasiado larga. Por eso arrepentido de ser tan hablador, concluyo diciendo que, aceptando la definición que da el diccionario de la lengua castellana de la palabra *frase*, diciendo—«que es una locución enérgica con que se significa más de lo que se expresa»—insisto en creer que las poesías de forma condensada son más apreciables por la dificultad de tener que decir en ellas *más de lo que se expresa*. El trascendentalismo en el arte consiste en estas vistas á lo infinito que entreabren las frases cortas de algunos autores de arranques proféticos. No me puedo consolar del tiempo que pierden algunos lectores devorando á autores insustanciales que, al ocuparse en lo particular, jamás dejan entre renglones sobreentendido lo general.



Pero mi guerra declarada al género ampuloso y superficial veo que me vuelve á distraer haciéndome gárrulo, machacón y acaso injusto.

El arte en general, y la poesía en particular, ganan en intención lo que pierden en extensión.

Suprimid algunas frases inspiradas de la historia, y las guerras de la antigua Grecia quedarán reducidas á unos pequeños altercados de patanes de lugar, y la revolución francesa á una orgía de caníbales.

El ingenioso escritor D. Felipe Picatoste ha escrito un libro, tan ameno como profundo, *sobre las frases célebres*, y en él ha probado de una manera evidente que es una tendencia del espíritu humano la de ir condensando los pensamientos, desde los poemas hasta los refranes y desde los refranes hasta las frases.

No hay nada sublime que no sea breve. Cuando se acabe el mundo, ¿qué quedará de nuestras agitaciones, deseos, esperanzas, ambiciones y temores? Nada, ó casi nada. De todas nuestras habladurías sólo quedarán cuatro frases célebres, hasta que algún Homero sideral, señalando con el dedo el vacío que deje el mundo en el espacio, reduzca las cuatro



expresiones que flotarán sobre el lugar del planeta extinto, á una sola frase parecida á esta: «¡allí fué Troya!»

CAMPOAMOR





# HUMORADAS

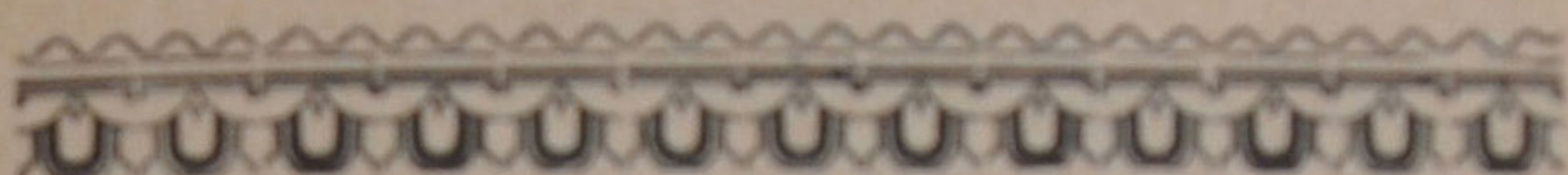


PRIMERA PARTE









# HUMORADAS

## PRIMERA PARTE

I

**L**A niña es la mujer que respetamos,  
Y la mujer la niña que engañamos.

II.

Según creen los amantes,  
Las flores valen más que los diamantes.  
Mas ven que al extinguirse los amores,  
Valen más los diamantes que las flores.



## III.

Al pintarte el amor que por tí siento,  
Suelo mentir, pero no sé que miento.

*l'm ment e be et out*

## IV.

Te sueles confesar con tu conciencia,  
Y te absuelves después sin penitencia.

## V.

Algún día, á pesar de tus encantos,  
Te matará otro á tí cual tú me matas,  
Que, en materia de ingratos y de ingratas,  
Venimos á salir tantas á tantos,



## VI.

Ser fiel, siempre que quieras, es tu lema,  
Pero tú ¿quieres siempre? He aquí el problema.

## VII.

Aunque el amor suele morir de hartura,  
Lo que nunca se hastía es la ternura.

## VIII.

No te ablandes oyendo sus acentos,  
Que el diablo en ocasiones  
Acalora los buenos sentimientos  
Para hacer cometer malas acciones.



## IX.

Aunque tú por modestia no lo creas,  
Las flores en tu sien parecen feas.

## X.

Todo en amor es triste,  
Mas, triste y todo, es lo mejor que existe.

## XI.

Hay quien pasa la vida  
En ese eterno juego  
De hacer caer á la mujer, y luego  
Rehabilitar á la mujer caída.



## XII.

Te vas á confesar, y el cura dice  
Que á tí, en vez de absolverte, te bendice.

## XIII.

Si la codicia de pedir es mucha,  
El hombre reza, pero Dios no escucha.

## XIV.

El amor es un himno permanente  
Que, después que enmudece el que lo canta,  
Otra nueva garganta  
Lo vuelve á repetir eternamente.



## XV.

Miré... pero no he visto en parte alguna  
Ir del brazo la dicha y la fortuna.

## XVI.

Cual todas, tú pretendes, como Elena,  
Ser amada por bella y no por buena.

## XVII.

Ese ilustre mortal lleno de hastío  
Era pobre al nacer; mas, rico ahora,  
Mirando á su palacio, siente frío;  
¡Cuando se acuerda de su choza, llora!



## XVIII.

Te ví una sola vez, pero mi mente  
Te estará contemplando eternamente.

## XIX.

Purifica el olor de la opulencia  
Cuando huele á tomillo la indigencia.

## XX.

Tengo, Amalia, un secreto aquí escondido  
Que me hará enloquecer:  
Escúchale... más cerca... así... al oído...  
—«Aunque soy ya tan viejo, has de saber...»



## XXI.

Es tu historia en mi vida entremezclada  
Una sombra, en la sombra condensada.

## XXII.

Cuando oigo tus acentos  
Se vuelven mis ideas sentimientos.

## XXIII.

Te casaste y... ¿lo ves? Ya te decía  
Que no iguala al afán con que se ansía  
La dicha que se alcanza;  
Por ardiente que sea la esperanza,  
Al convertirla en realidad es fría.



## XXIV.

Si no quieres tu paz ver alterada,  
Cree mucho en Dios, y en las mujeres nada.

## XXV.

¿Por qué amé á aquella pérfida? Lo ignoro.  
La esperanza es infiel y yo la adoro.

## XXVI.

Tu discreción es tanta,  
Que en tí, lo menos bello, es lo que encanta.



## XXVII.

Al decirte hoy adiós, Hortensia mía,  
Permite á mi amistad que te declare  
Que, como el hijo de Sión decía:  
«De mí me olvide yo, si te olvidare.»

## XXVIII.

La música es el cielo prometido.  
Cuando un pintor retrata á un elegido,  
Lo envuelve en nubes de oro,  
Y lo pinta subiendo embebecido  
Oyendo de los ángeles el coro.

## XXIX.

Más que cuestión de suelo,  
Es la mujer una cuestión de cielo.



## XXX.

Vive, niña, advertida,  
Que el que ama tiene cerca la locura,  
Y que acaba muy pronto con la vida  
La fuerza de una idea en calentura.

## XXXI.

¡Qué formas de belleza soberana  
Modela Dios en la escultura humana!

## XXXII.

No puedo ver con ánimo sereno  
Borjas, cual tú, tan puras y apacibles;  
Pues juzgo, como hay Dios, menos temibles  
Las Borjas del puñal y del veneno.



## XXXIII.

Resígnate á morir, viejo amor mío;  
No se hace atrás un río,  
Ni vuelve á ser presente lo pasado.  
Y no hay nada más frío  
Que el cráter de un volcán, si está apagado.

## XXXIV

Es la fea graciosa  
Mil veces más terrible que una hermosa.

## XXXV.

Se matan los humanos,  
En implacable guerra,  
Por la gloria de ser, en mar y en tierra,  
Devorados por peces y gusanos.



XXXVI.

Se asombra con muchísima inocencia  
De cosas que aprendió por experiencia.

XXXVII.

Como todo es igual, siempre he tenido  
Un pesar verdadero  
Por el tiempo precioso que he perdido,  
Por no haber conocido  
Que el que vé un corazón vé el mundo entero

XXXVIII.

¡Belén! para el amor no hay imposibles,  
Lo mismo que las palmas,  
A veces nuestras almas  
Se encarnan á distancias increíbles.



## XXXIX.

Te morías por él, pero es lo cierto  
Que pasó tiempo y tiempo, y no te has muerto.

## XL.

La desgracia es precisa  
Para grabar los hechos de la historia.  
O se escribe con sangre nuestra gloria,  
O la borra al pasar cualquiera brisa.

## XLI.

Ya no leo ni escribo más historia  
Que ver á mi niñez con mi memoria.



## XLII.

No insultes el pudor en mi presencia  
Porque sabes reír con inocencia;  
Porque si no mi intrépida mirada  
Te dejará clavada  
En la trémula cruz de tu conciencia.

## XLIII.

Bien merezco, Mariana, la fortuna  
De escribir en este álbum el primero,  
Porque sin duda alguna  
Soy el que más y el que mejor te quiero.

## XLIV.

( A todo ser creado  
Le gusta, como á Dios, ser muy amado.



## XLV.

Procura hacer, para apoyar la frente,  
Un blando cabezal de la conciencia.  
Para poder dormir tranquilamente  
No hay un opio mejor que la inocencia.

## XLVI.

Sé firme en esperar, que de este modo  
Algo le llega al que lo espera todo.

## XLVII.

El amor á los niños y á las flores  
Son amores tan dignos de los cielos,  
Que son tal vez los únicos amores  
Que nunca dan á los amantes celos.



## XLVIII.

Al campo voy como á mi hogar primero,  
Pues, al ir desde el valle hasta el otero,  
De distancia en distancia  
El olor á tomillo y á romero  
Me recuerdan las dichas de mi infancia.

## XLIX.

Le eres fiel, mas ya cuenta cierta historia  
Que entre él y tú se acuesta otra memoria.

## L.

¡Necio soy! Con inútiles medidas  
Te quise sorprender, mas tú eres de esas  
Que para ser de pronto sorprendidas  
Se preparan con tiempo las sorpresas.



## LI.

Poniéndose y quitándose alfileres,  
Hacen sitios de Troya las mujeres.

## LII.

Los mortales son siempre los mortales.  
Y en el mar y en la tierra, cerca ó lejos,  
Los juegos de los niños son iguales,  
Como lo son los sueños de los viejos.

## LIII.

Se jura amar una existencia entera,  
Y en un día no más se ama y se olvida.  
Y ¿cómo remediarlo? Así es la vida,  
Y jamás ha de ser de otra manera.



## LIV.

¡Igualdad y miseria! Como todo,  
Cuando Dios creó el sol, lo hizo de lodo.

## LV.

Egoísta y falaz, siempre he creído  
Que el velo te pondrás de desposada  
Tan pura como el día en que has nacido,  
Mas pura, con el alma desflorada.

## LVI.

Conocerás, lector, por tu conciencia,  
Que allí donde hay amor, no hay inocencia.



## LVII.

Deja que mi ternura  
Te cuente mis amores,  
Porque soy, cuando miro tu hermosura,  
Un árbol carcomido que echa flores.

## LVIII.

¿Qué es de tu amor?—No sé. Le di mi mano  
A aquel objeto de las ansias mías,  
Pero á los pocos días  
Dejó de ser mi esposo, y pasó á hermano.

## LIX.

Se oye á los seres que nos son queridos  
Poniendo hasta en los ojos los oídos.



## LX.

Háblame más... y más... que tus acentos  
Me saquen de este abismo;  
El día en que no salga de mí mismo  
Se me van á comer los pensamientos.

## LXI.

La amé el año pasado,  
Y ya hace un siglo, ó dos, que la he olvidado.

## LXII.

Aunque te admiro tanto,  
Perdona, Clara Lengo,  
Si, temiendo afligirte, no te canto,  
Porque, á la edad que tengo,  
Lo que empieza en canción acaba en llanto.



## LXVIII.

En lo ideal mecida,  
El llamarte á las cosas de la vida  
Es inútil empeño;  
Para tí el despertar, ó estar dormida,  
Es dejar el delirio por el sueño.

## LXIV.

Sé que al morir para alcanzar la gloria  
Limpió su corazón de tu memoria.

## LXV.

Alegría y tristeza,  
Suelen ser un error de perspectiva,  
Sobre todo al juntarse en la cabeza  
Con los sueños de abajo los de arriba.



## LXVI.

Hay quien es, aunque alegre y casquivana,  
Por cálculo más casta que Diana.

## LXVII.

Ten siempre con un manto  
Velados tus encantos pudorosos,  
Porque, en cosas de encantos misteriosos,  
Perdido ya el misterio ¡adiós encanto!

## LXVIII.

Conforme el hombre avanza  
De la vida en el áspero camino,  
Lleva siempre á su lado la esperanza,  
Mas tiene siempre entrente á su destino.



## LXIX.

Ya sé, ya sé que con formal empeño  
Soñaste en resistir, pero fué un sueño.

## LXX.

Renovando mis tiernas emociones,  
Me han probado tus quince primaveras  
Que son nuestras postreras ilusiones  
Iguales en frescura á las primeras.

## LXXI.

Como oye hablar del hecho hasta el abuso,  
Llama un cura al amor *el vicio al uso*.



## LXXII.

Preguntas ¿quó es amor? Es un deseo  
En parte terrenal y en parte santo:  
Lo que no sé expresar cuando te canto;  
Lo que yo sé sentir cuando te veo.

## LXXIII.

Al dar este abanico aire al semblante  
Tal vez pueda templar, Eugenia mía,  
Esa alma delirante  
Que no tuvo en la vida un sólo amante  
Ni vivió sin amar un sólo día.

## LXXIV.

Jamás mujer alguna  
Ha salido del todo de la cuna.



## LXXV.

Recibe, hermosa Gloria,  
Este retrato mío.  
Tú has dejado en mi vida una memoria  
Más blanca que la estela de un navío.

## LXXVI.

¿Qué placer hay tras el amor primero?  
La devoción, que es nuestro amor postrero.

## LXXVII.

Busca en todo rivales tu mirada;  
Y recuerdan tus celos  
Un marino en el mar con sus gemelos  
Que siempre está mirando, y no ve nada.



## LXXVIII.

La amo poco, es verdad. Mi alma rendida,  
¿A quién dirás que adora?  
A la muerte, la sola poseedora  
De todos los descansos de la vida.

## LXXIX.

El amor que más quiere,  
Como no viva en la abstinencia, muere.

## LXXX.

La conciencia, al final de nuestra vida,  
Sólo es un laberinto sin salida.



## LXXXI.

Deja que miren mi vejez cansada  
Esos ojos risueños,  
Pues echa, sin quererlo, tu mirada  
Un revoque al palacio de mis sueños.

## LXXXII.

Aunque es la infiel más pecadora que Eva,  
No se preocupa de ello;  
Pues cree que ha de ir al cielo porque lleva  
La Virgen del Pilar colgada al cuello.

## LXXXIII.

Las almas muy sinceras,  
Confundiendo mentiras y verdades,  
Después que hacen de sueños realidades,  
Elevan realidades á quimeras.



## LXXXIV.

Ayer le enajenabas con tu acento;  
Pero hoy ya le constipas con tu aliento.

## LXXXV.

La gloria vale poco ante la historia,  
Pero ¿vale algo más lo que no es gloria?

## LXXXVI.

Le dieron una flor, y ahora nos cuenta  
Que su alma enamorada  
Tan sólo se alimenta  
Del olor de una rosa disecada.



## LXXXVII.

Me suelo preguntar de dudas lleno:  
—¿Son mejores los buenos, ó los justos?  
Y la elección va en gustos;  
Yo doy todos los justos por un bueno.

## LXXXVIII.

Sabiendo mi virtud ¿por qué te extraña  
Que me encuentre, á mi edad, alegre y sano?  
De remiendo en remiendo una cabaña  
Vive más que Pompeya y Herculano,

## LXXXIX.

En cuanto á castidad, todo la espanta;  
Ve un espejo y se oculta la garganta.



## XC.

Teme á las ilusiones;  
Que es peor la ilusión que las pasiones.

## XCI.

¡Sufre! ¡Sufre! ¡Traidora que abomino!  
Tu vida al lado de él, es un camino  
Que conduce al infierno.  
¡Ya ves que muchas veces el destino  
Adelanta los juicios del Eterno!

## XCII.

Las Gracias fueron tres sin duda alguna:  
Pero desde hoy, el que lo diga, miente.  
Las Gracias eran tres antiguamente:  
Después que ésta nació ya no hay más que una.



## XCIII.

Tiene este abanico el don  
De dar al viento ligero  
Todo acento de pasión:  
Por eso oculto un «te quiero»  
Que siento en mi corazón.

## XCIV.

Una sola mirada, si no es pura,  
En mujer á una niña transfigura.

## XCV.

Mártir en lo pasado, ya inclemente  
Aspira á ser verdugo en lo presente.



## XCVI.

¡Falsa! Al hablarme, una ilación extraña  
Me trae á la memoria  
Que á mí solo me engaña  
Cuando me dice la verdad, la historia.

## XCVII.

¡Ay! Como el cielo te ha dado  
Gracia, juventud y amor,  
Cuando te veo á mi lado  
Parece que Dios ya ha echado  
Sobre mi tumba una flor.

## XCVIII.

Tal vez hallar consiga  
A mis grandes errores un consuelo,  
Viendo que, á veces, por bondad del cielo,  
El rayo que va á un rey, da en una hormiga.



## XCIX.

He amado á esa mujer de tal manera,  
Que no me volví loco, porque lo era.

## C.

¡Qué bien has aprendido en tu provecho,  
Que ser mala es un cálculo mal hecho!

## CI.

¿Es sueño, ó realidad, lo que he vivido?  
No lo sé; pues, yo que hablo, no estoy cierto,  
Si al juzgarme despierto, estoy dormido,  
Ó al creerme dormido estoy despierto.



## CII.

Siempre es para vosotras peligroso  
Un ánimo aguerrido  
Y un uniforme hermoso.  
El fausto militar ¡sexo precioso!  
Siempre ha sido y será tu prometido.

## CIII.

Yo suelo con tu nombre, niña hermosa,  
Por más que el curso de mi edad avanza,  
Hacer mi alma dichosa.  
¡Sabe tan bien el pan de la esperanza,  
Que ya no me alimento de otra cosa!

## CIV.

Tus ojos, con que el alma nos sondeas,  
Son dos soles que alumbran con ideas.



## CV.

En novelas de amor, el sentimiento  
Tiende á empezar por el final del cuento.

## CVI.

No le gusta el placer sin violencia;  
Y por eso ya cree la desgraciada  
Que ni es pasión, ni es nada,  
El amor que no turba la conciencia.

## CVII.

Tan grande es tu virtud, que estoy seguro  
Que es verdad lo que dicen muchas gentes  
Que á fuerza de ser puro  
Se mueren con tu aliento las serpientes.



## CVIII

Aspiré á verte un día,  
Pero despues de verte,  
Como dijo Jesús, Dolores mía,  
«Mi alma quedó triste hasta la muerte.»

## CIX.

¡Feliz si en tu semblante aún ve tu esposo  
La materia en estado luminoso!

## CX.

¿Por qué se olvidaría la Escritura  
De hablarnos de los tristes por hartura?



## CXI.

Al darme la postrera despedida,  
Me lanzó una mirada  
Que en el pecho clavada  
La llevé todo el resto de mi vida.

## CXII.

¡Es un sueño de amor su triste historia!  
Nació; fué amable, candorosa y bella.  
Amó; reinó; murió; se abrió la gloria,  
Entró, y el cielo se cerró tras ella.

## CXIII.

Lleva el bien del palacio á la cabaña  
Cual la inmortal *Santa Isabel de Hungría*;  
Y, puesta en los altares, algun día  
La llamarán *Santa Isabel de España*.



## CXIV.

Hay seres con el alma más pesada  
Que el barro vil sobre que va encarnada.

## CXV.

Te sobra corazón, y, siempre amante,  
Aplicas á otras cosas el sobrante.

## CXVI.

Dejando al tiempo que ande,  
Y viviendo en un éxtasis risueño,  
Como decía Calderón el Grande,  
Voy tomando la vida como un sueño.



## CXVII.

No hay mujer que no sea,  
Al huír de algun hombre, Galatea.

## CXVIII.

Merced á tus encantos sobrehumanos  
No pueden retratarte los pintores,  
Porque, al ver de tu cara los primores,  
El pincel se les cae de las manos.

## CXIX.

Odiando el matrimonio  
¿Te casas? Pues mejor para el demonio.



## CXX.

Cuanta es mayor por tí mi idolatría,  
Tanto más admirarte necesito,  
Pues halla al contemplarte el alma mía,  
Cuando escucha tu acento, la alegría;  
Cuando mira á tus ojos, lo infinito.

## CXXI.

Quise un día pintarte en mi embeleso,  
Blanca, este fuego que en mis venas arde,  
Mas callé, porque ví que para eso  
O yo nací muy pronto, ó tú muy tarde.

## CXXII.

Con tal que yo lo crea,  
¿Qué importa que lo cierto no lo sea?



## CXXIII.

No llores y hazte cargo  
Que esa prenda querida  
Al dejar esta vida  
Pasó de un sueño corto á un sueño largo.

## CXXIV.

¡Dichoso sér! ¡Muere con el consuelo  
De pensar que morir es ir al cielo!

## CXXV.

¿Pues no quiere que crea  
Que vió en Valencia una hortelana fea?



## CXXVI.

Ahora que á hablar de su virtud comienza,  
Yo me cubro el semblante,  
Porque me da vergüenza  
De pensar lo que pienso en este instante.

## CXXVII.

Nos da la Iglesia el inmortal consuelo●  
De que el bueno al morir *nace en el cielo.*

## CXXVIII.

Convirtiendo en virtud la hipocresía  
Y ajustando las leyes á su gusto,  
Como muchos fanáticos de hoy día  
Para ser más bribón finge ser justo.



## CXXIX.

Mientras de unirme á tí se acerca el día,  
Tu amor recuerdo y tu virtud imito;  
Tu virtud que era inmensa, madre mía,  
Y tu amor maternal, que era infinito.

## CXXX.

La que ama un ideal, y sube ... y sube....  
Suele morir ahorcada de una nube.

## CXXXI.

Pues que tanto te admira  
El saber de los viejos,  
Voy á darte el mejor de los consejos:  
Cree sólo en esta verdad: «Todo es mentira.»



## CXXXII.

Para él la simetría es la belleza,  
Aunque corte á las cosas la cabeza.

## CXXXIII.

Odia esa ciencia material que enseña  
Que el que muere es feliz, duerme y no sueña.

## CXXXIV.

No olvides que á Dios plugo  
Curar con un deseo otro deseo.  
Mata el verdugo al reo,  
Y al verdugo después otro verdugo.



## CXXXV.

Es mi fe tan cumplida,  
Que adoro á Dios, aunque me dió la vida.

## CXXXVI.

El corazón hacia los veinte abriles  
Suele creer con el más vivo anhelo  
Que es dueño universal de esos pensiles  
Cerrados por la bóveda del cielo.

## CXXXVII.

Odio á esa infiel; mas durarán mis sañas  
Hasta el día feliz en que me llame,  
Pues cuando toca á ellas esa infame  
Siempre le abren las puertas mis entrañas.



## CXXXVIII.

Nunca tendrán utilidad alguna,  
Sin el amor, la ciencia y la fortuna.

## CXXXIX.

Como te amaba tanto,  
El curso se torció de mi destino;  
Pues iba para santo,  
Y después que te ví, perdí el camino.

## CXL.

Una vieja muy fea, me decía:  
«En cuanto á la virtud, creo en la mía.»



## CXLI.

Yo creo al contemplarte tan hermosa  
Que hasta serías en Atenas diosa.

## CXLII.

Toda cosa es nacida  
Para tener un trágico destino,  
Y girar y girar en remolino  
En torno del sepulcro: esta es la vida.

## CXLIII.

Como los quieras complacer á tantos,  
A millares tendrás los desencantos.



## CXLIV

¡Cuántas horas felices y tranquilas  
Pasará de tí enfrente,  
El que pueda vivir eternamente  
Asomado al balcón de tus pupilas!

## CXLV.

Mientras ya me dan pena  
El oro y los diamantes,  
Envidio esos instantes  
En que van, agachándose en la arena,  
A cojer caracoles dos amantes.

## CXLVI.

¡Feliz, quién como un canto del camino  
Se deja ir y venir por el destino!



## CXLVII.

Eres, Julia, tan bella, que estoy cierto  
Que ve en tu rostro el que á tu lado pasa  
El manantial que Agar vió en el desierto  
Cuando fué despedida de su casa.

## CXLVIII.

Toda mujer en el amor postrero,  
Se rebaja cada año un año entero.

## CXLIX.

Esa fué tan coqueta, tan coqueta,  
Que era, excepto en matarse, una Julieta.



## CL.

No hay experiencia ni saber que impida  
El tener desengaños:  
Yo haré pronto cien años  
Y no he hecho más que errar toda mi vida.

## CLI.

Cual la hormiga, juntamos el dinero,  
Y luego... esparce Dios el hormiguero.

## CLII.

De la mujer, cual tú, que nada espera,  
Amando á falta de hombres, cualquier cosa,  
Como el ave simbólica y famosa  
El corazón arde en su propia hoguera.



## CLIII.

Si en amar soy prudente,  
Es porque, escarmentado,  
Para obrar con cordura en lo presente,  
Tengo puesto un oído en lo pasado.

## CLIV.

Es buena, pues se duerme como un leño,  
Y al irse la virtud se lleva el sueño.

## CLV.

Fué causa de mis muchos desencantos,  
Una asceta instruída,  
Que aprendió por las vidas de los santos  
Las cosas menos santas de la vida.



## CLVI.

¡Quién de su pecho desterrar pudiera  
La duda, nuestra eterna compañera!

## CLVII.

Tu amor ardiente y tierno,  
Es tan puro además, que será eterno.

## CLVIII.

Sólo la edad me explica con certeza  
Por qué un alma constante, cual la mía,  
Escuchando una idéntica armonía  
De lo mismo que hoy saca la tristeza,  
Sacaba en otro tiempo la alegría.



## CLIX.

Prohíbeles tu amor con tus desdenes.  
Sin frutos prohibidos no hay Edenes.

## CLX.

¡Pensando en los adioses de aquel día  
En llanto me deshago!  
¡No puede describirte el alma mía  
Los cién siglos de horror de un día aciago!

## CLXI.

Que no pidas, Manuela, te suplico,  
A mi edad madrigales ni consejos,  
Porque sé que detrás del abanico  
Os burláis las mujeres de los viejos.



## CLXII.

Vas cambiando de amor todos los años,  
Mas no cambias jamás de desengaños.

## CLXIII.

Si á comprender aspiras  
La ciencia de las puras realidades,  
Hallarás que de todas las verdades  
La mitad por lo menos son mentiras.

## CLXIV.

Pinchando á sus rivales,  
Te escribe con la espada madrigales.



## CLXV.

Nunca me hallo sin fausto ni dinero,  
Porque veo en la sombra lo que quiero.

## CLXVI.

Esa mujer tan bella,  
Fué por mí tan querida  
Que alguna vez para morir por ella,  
Tan sólo me faltó perder la vida.

## CLXVII.

El pobre está seguro que su perro  
Ha de formar su séquito en su entierro.



## CLXVIII.

Aún tengo confianza  
De que Dios me dará la fe perdida.  
¡Bien haya el que ha inventado la esperanza  
Que es la muerte el principio de otra vida!

## CLXIX.

Contra esa infiel que con rubor se aleja,  
Porque un día mató mis esperanzas,  
Tomé la más atroz de las venganzas  
Dejándola morir de fea y vieja.

## CLXX.

Voy sembrando esperanzas por los vientos  
Y recojo después remordimientos.



## CLXXI.

Si aunque tierna y vivaz aún eres pura,  
No olvides el consejo que te ofrece  
Esta eterna verdad de la escritura:  
«Todo el que ama el peligro en él perece.»

## CLXXII.

Cuando halla algún buen mozo que le agrada  
¡Qué bien se suele hacer la deslumbrada!

## CLXXIII.

Yo sé quién, de una dicha que no alcanza,  
Va bebiendo en tus ojos la esperanza.



## CLXXIV.

Pocas veces te ví, pero no olvido  
Que yo te amé como no amó Macías,  
Y que fué la pasión que te he tenido  
Un amor inmortal de cuatro días.

## CLXXV.

Por no ser natural hace, cuando ama,  
De cada paso de comedia un drama.

## CLXXVI.

Cual tú, Méndez Leal, busqué afanado  
Una gloria fingida,  
Para saber al fin, desengañado,  
Que no hay más dicha que esta en nuestra vida;  
Nacer, vivir, amar, ser olvidado.



## CLXXVII.

Al mostrar á esta niña encantadora,  
Suele decir su madre embelecida:  
«Aquí tenéis la Aurora  
De los días más bellos de mi vida.»

## CLXXVIII.

Si te casas, Inés, ten por seguro  
Que todo novio es un traidor futuro.

## CLXXIX.

Ya, al pretender ser tierno,  
Sale del pecho mío  
Un aliento más frío  
Que una ráfaga de aire del invierno.



## CLXXX.

La cuna y el altar son dos moradas  
Donde viven las madres prosternadas.

## CLXXXI.

De esa antigua coqueta la hermosura  
Las ganas me quitó de hacerme cura.

## CLXXXII.

A todo va la inmensidad unida;  
Si entre el ser y no ser media un instante,  
Tiene el punto presente de la vida  
Un infinito atrás y otro delante.



## CLXXXIII.

A tí, ducha en amor, ya te da risa  
Una loca de atar como Eloisa.

## CLXXXIV.

¡Oh, Isabel! ¡Cuántas veces á hurtadillas  
A través de estas pérfidas varillas  
Con tus pupilas de ternura llenas,  
A algun hombre feliz, de tí adorado,  
Lo mirarás apenas,  
Por temor de mirarle demasiado!

## CLXXXV.

Tanto aumenta la gloria su estatura,  
Que á ese genio gigante  
Le llamarán *el grande* allá en la altura  
Shakespeare, Ariosto, Calderón y Dante.



## CLXXXVI.

Aunque ve que le engañan con frecuencia,  
No se quiere curar de su inocencia.

## CLXXXVII.

El que sufre, lo mismo que el que adora,  
Creen que todo en el mundo, ó quiere, ó llora.

## CLXXXVIII.

Desde que te ha sufrido,  
Ya no me extraña tanto  
Que como Job el santo  
Maldiga el hombre el día en que ha nacido.



## CLXXXIX.

*Do not, my child, wash thy dreams from  
thy illusion, else what is world to be?*

No rechaces tus sueños, hija mía;  
Sin la ilusión, el mundo ¿qué sería?

## CXC.

En su primera confesión, á Pura  
Ya no le dió la absolución el cura.

## CXCI.

Ya sabes que aunque tanto te he querido  
Cuando eras una pobre verdadera,  
Después que fuiste altiva y heredera  
Te honré con un desprecio merecido.



## CXCII.

## PARA UNA INCLUSA

Si, al pasar el umbral de la existencia,  
Ves que no encuentras á tu madre allí,  
Bendiciendo la causa de su ausencia,  
Llama á esta puerta y la hallarás aquí.

## CXCIII.

Siempre vuela mi mente  
A buscar el Edén de tus amores,  
Como constantemente  
Se vuelven hacia el sol algunas flores.

## CXCIV.

¿Quién puede ser dichoso ni en la gloria  
Si allí existe del mundo la memoria?



## CXCIV.

Las niñas más juiciosas y más puras  
Al llegar la razón hacen locuras.

## CXCVI.

Te advierto, ángel caído,  
Que ya has perdido en la opinión las alas,  
Y que el olor de santidad que exhalas  
Ya sólo lo percibe tu marido.

## CXCVII.

¿Me quiere? le pregunta, y ya la esposa  
Dice sí, mas pensando en otra cosa.



## CXCVIII.

Cayó; y al mes siguiente  
Ya era un frío deber su amor ardiente.

## CXCIX.

Aunque huir de ella intento,  
No sé lo que me pasa,  
Porque yo voy donde me lleva el viento,  
Y el viento siempre sopla hacia su casa.

## CC.

Agita tu abanico muy aprisa  
Y verás como el céfiro ligero  
Te cuenta muchas veces, María Luísa,  
Lo mucho, pero mucho, que te quiero.



## CCI.

No pretendas mi cantar,  
Isabella-Roma, oír.  
¿Por qué quieres ver llorar  
Hoy que te toca reír?

## CCII.

¡Es la esencia mejor de la belleza  
El olor sin olor de la limpieza!

## CCIII.

Canta el aire, en sus trovas misteriosas,  
Las penas y alegrías de las cosas.



## CCIV.

Su padre, que era un topo,  
La juzgaba inocente todavía,  
Cuando yo averigüé que ya entendía  
La moral de las fábulas de Esopo.

## CCV.

Por ser tan instruida,  
Ya entre ella y su niñez media una vida.

## CCVI.

Ama con furia y odia con tal ira,  
Que clava sus ideas cuando mira.



## CCVII.

A esa ética feliz la va matando  
La fiebre que ha cogido  
Durmiendo horas enteras y soñando  
A la sombra del árbol prohibido.

## CCVIII.

¡Oh! Qué cosas tan tiernas te diría,  
Al contarte, Enriqueta, mis pesares,  
Si esta alma, que es tan tuya como mía,  
Estuviese en la edad en que tenía  
El ardor del cantar de los cantares!

## CCIX.

Espero con gran fe, Pepita bella,  
Que el hombre fiel que ha de llamarte esposa,  
Haciéndote dichosa,  
En tí desmentirá la frase aquella  
De—«¡Ay infeliz de la que nace hermosa!»



## CCX.

En cuanto al bien y al mal, nada hay lejano;  
Todo se halla al alcance de la mano.

## CCXI.

No escribo versos aquí  
Porque mi nombre recuerdes,  
Sino para que te acuerdes  
Que yo me acuerdo de tí.

## CCXII.

Sensible, débil, religiosa y vana,  
Eres en todo una verdad humana.

## CCXIII.

Cierra el joyero, Inés, ponte una rosa,  
Que una bella está bien con cualquier cosa,



## CCXIV.

La que está como tú, Paca adorada,  
Del arte enamorada,  
Discurre de este modo:

«La gloria, que no es nada,  
Sobrevive al dinero, que lo es todo.»

## CCXV.

En materia de flores y de amores,  
Estoy por los amores y las flores.

## CCXVI.

Teme más al ardor de sus sentidos  
Y á su propia bondad, que á diez bandidos.



## CCXVII.

La vida es un bostezo continuado,  
Pues al rico y al pobre, á juicio mío,  
Les hace bostezar, según su estado,  
Pobres el hambre, y ricos el hastío.

## CCXVIII.

Yo soy un estudiante  
Que, cuando sé que me aman, sé bastante.

## CCXIX.

Su gracia de ángel pasará á la historia,  
Pues al ver de su risa los fulgores,  
La copian encantados los pintores  
Para hacer las rompientes de la gloria.



## CCXX.

A mis ruegos el céfiro sonoro  
Contándote estará toda tu vida  
Lo que dijo un autor á su querida:  
«¡Maldito sea yo si no te adoro!»

## CCXXI.

Tu comercio de amor naturalista  
No gira más que letras á la vista.

## CCXXII.

Me recuerdan tu ingenio y tu alegría  
La primera mujer del alma mía.



## CCXXIII.

¡Cuánta diablura te diría, cuánta,  
Si tú, en vez de mujer, no fueses santa!

## CCXXIV.

Me atrae tanto el cielo,  
Que extraño alguna vez cómo no vuelo.

## CCXXV.

Por burlarse tal vez de lo que es santo,  
Creo que fué el demonio  
Quien llamó al matrimonio  
La noble institución del desencanto.

## CCXXVI.

En guerra y en amor es lo primero  
El dinero, el dinero y el dinero.



## CCXXVII.

La más sabia, Rosario, es la que auna  
El amor con los bienes de fortuna;  
Que si el dulce no es malo  
Ni aún en cuenca de palo,  
Es natural que sea  
Servido en copa de oro, miel hiblea.

## CCXXVIII.

Al verte aborrecida,  
Notaras, recordando cierta cosa,  
Que á todas nuestras faltas en la vida  
Las liga una cadena misteriosa.

## CCXXIX.

De una mujer como Virginia, honrada,  
Lo mejor que hay que hablar es no hablar nada.



## CCXXX.

Imita á aquella nueva Galatea,  
Pues, al ver que algún hombre la subyuga,  
Para no ser vencida, siempre emplea  
La gran stratagema de la fuga.

## CCXXXI.

Los padres son tan buenos  
Que hasta el menos iluso  
Ánhela para yerno un noble ruso,  
O un príncipe italiano por lo menos.

## CCXXXII.

La mujer, cuando olvida, es que aún aprecia.  
El hombre que perdona, es que desprecia.



## CCXXXIII.

Nuestra alma ve, de admiración suspensa,  
Que el campo todo el Criador inciensa,  
Y juzga con encanto verdadero  
Que es una orquesta inmensa  
La gran palpitación del mundo entero.

## CCXXXIV.

Tan grande fué, que ante él todo es pequeño,  
«Un delito el nacer», «la vida un sueño.»

## CCXXXV.

No temas de mi amor nada imprudente;  
Sólo se ama á las santas santamente.



## CCXXXVI.

Si como el héroe de la Mancha, antaño  
Realicé por tu amor grandes hazañas,  
Hoy sentado á la sombra de un castaño,  
Pensando mucho en tí, cómo castañas.

## CCXXXVII.

Se casó ayer, y hoy por cualquiera cosa  
Apuesta la cabeza de su esposa.

## CCXXXVIII.

Es tan casta, que ignora de seguro  
Que hay algo de hez en el amor más puro.

## CCXXXIX.

Después de que nos han hecho  
Viejos la edad y tristes la experiencia,  
Llevamos dos infiernos en el pecho,  
Que son el corazón y la conciencia.



## CCXL.

En mí, cada mirada que me lanzas  
Se deshace en millones de esperanzas.

## CCXLI.

## LOS TERREMOTOS

Si esperamos en Dios con alma honrada,  
Premiará nuestra fé su providencia.  
¿Qué es el temblor de nuestro globo? Nada  
Al lado del temblor de la conciencia.

## CCXLII.

Colma nuestros deseos,  
Librando nuestra patria, ¡cielo santo!  
De estos días de espanto  
En que rezan á solas los ateos.



## CCXLIII.

Aunque el hombre se aterra  
Al ver temblar bajo sus piés el suelo,  
¿Quién sabe si en el cielo  
Será ordenar el trastornar la tierra?

## CCXLIV.

Conmueve de placer nuestras entrañas,  
Al ver que consolando ajenos males,  
Va la piedad, desde las casas reales  
A barrer la miseria á las cabañas.

## CCXLV.

—¿Qué haremos, cuando el cielo  
Casas y templos con fragor derriba?  
—¿Qué haremos, preguntáis, almas de hielo?  
¡Tener fe en la justicia de allá arriba!



## CCXLVI.

Debe el bueno sentir que tiembla el suelo  
Como el justo de Horacio con firmeza,  
Y ver también que se desploma el cielo  
Sin inclinar siquiera la cabeza.

## CCXLVII.

¿Nadie sabe, mortales,  
Por qué cuarteando el globo nos castiga  
Ese gran Dios para quien son iguales  
Los destinos del hombre y de la hormiga?

## CCXLVIII.

Cuando se abre la tierra estremecida,  
El bueno reza, se resigna y muere;  
Que es el único sabio en esta vida  
El que sabe querer lo que Dios quiere.



## CCXLIX.

En cuestiones de amores  
Soy de los amadores  
Que, al odio y al amor no interrumpido,  
Hallan más divertida  
Esta rueda incesante de la vida:  
Amor, odio, desprecio y luego olvido.

## CCL.

Porqué amaste en tres años á tres hombres,  
¿Te juzgas una infiel? No, vida mía.  
El amor se transforma y no varía;  
Un mismo amor puede tener mil nombres.

## CCLI.

¿Por qué quieres saber, Ana querida,  
En qué vive mi espíritu ocupado?  
Después que mi cariño has despreciado,  
Me ocupo solo en despreciar la vida.



## CCLII.

Gracias á tí, he caído  
En el horrible estado  
De olvidar cuanto puedo lo pasado,  
Y despreciar después cuanto no olvido.

## CCLIII.

Quiero morir contigo, si el destino  
Nos ha de conducir á aquel infierno  
En que, unidos en rauda torbellino,  
Se dan *Paolo* y *Francesca* el beso eterno.

## CCLIV.

Cuando yo con el alma te quería,  
¿Quién presumir pudiera  
Que á despreciar ¡infame! llegaría  
En tí y por tí la humanidad entera?



## CCLV.

No doy los tristes pensamientos míos  
Por tus sueños ligeros y rosados,  
Porque, á cráneos vacíos,  
Prefiero corazones disecados.

## CCLVI.

El amor es un mal, pero es el caso  
Que siempre será un hecho verdadero,  
Que la pasión que volvió loco al Tasso,  
Hará perder el juicio al mundo entero.

## CCLVII.

Te ví una vez, Elía, fascinadora,  
Y amé una eternidad en una hora.

## CCLVIII.

Te abanicas con gracia, y te suplico  
Que tengas muy en cuenta  
Que puede levantar un abanico  
Con el aire más dulce una tormenta.



## CCLIX.

Mueve, por Dios, con tu abanico el viento,  
Porque sé, niña bella,  
Que sus brisas, mezcladas con tu aliento,  
De nuevo encenderán mi extinta estrella.

## CCLX.

Los muchos que deliran  
Por esos ojos bellos  
Suelen decirnos de ellos  
Que les oyen hablar cuando nos miran.

## CCLXI.

Yo no sé en qué consiste  
Que al verte tan feliz me siento triste.



## CCLXII.

Siendo la mala suerte  
El único destino que es posible,  
Como decía el Tasso, fuera horrible  
La vida sin el premio de la muerte.

## CCLXIII.

Me preguntas, Luz Mont, ¿lo qué es dolora?  
—Es lo que vemos desde el puerto ahora;  
Mientras resiste un bote al mar bravío,  
Con el casco al revés se hunde un navío.

## CCLXIV.

Voy á decirte una verdad y es ésta:  
«No vale nuestra vida lo que cuesta.»

## CCLXV.

¡Ay, cuánto te amaría  
Si hoy fuese el que era cuando Dios quería!



## CCLXVI.

Ya sabrás, como yo, Carmen querida,  
Que el amor sólo acaba con la vida;  
Pues con la edad se aumenta  
De la pasión la llama,  
Y á los sesenta se ama  
Sesenta veces más que á los cuarenta.

## CCLXVII.

¿Dices que te he olvidado?  
Amante desleal, pierde cuidado.  
Es mi amor tan eterno  
Que ya empiezo á temer que, enamorado,  
Por ir donde tú irás, iré al infierno.

## CCLXVIII.

Emplea tu ternura  
Más bien en la bondad que en la hermosura.  
Sírivate de gobierno  
Que es un necio galán, buena figura,  
Un emplasto vulgar para uso externo.



## CCLXIX.

¡La ocasión! Nadie sabe á dónde lleva  
El poder de la sombra de un manzano,  
Cuando se pone, cual se puso á Eva,  
La manzana al alcance de la mano!

## CCLXX.

Lo mismo que hace con los sueños míos,  
Irá el tiempo robando tus quimeras:  
Sin más que andar los ríos  
Acaban por llevarse las riberas.

## CCLXXI.

En mi duda interior, siempre he admirado,  
La fe de esos creyentes  
Que juzgan, inocentes,  
Que por librar del lodo su calzado,  
La Providencia, servicial, ha echado  
Las aguas por debajo de los puentes.



## CCLXXII.

Te casarás, y acaso al otro día  
Verás tu pecho de amargura lleno.  
¿Qué quieres, hija mía?  
Si una copa de amor es ambrosía  
Dos copas de placer son un veneno.

## CCLXXIII.

Lengua de Dios, la poesía es cosa  
Que oye siempre cual música enojosa  
Mucho hombre superior en lo mediano;  
Y en cambio escucha con placer la prosa,  
Que es la jerga animal del ser humano.

## CCLXXIV.

En vano su memoria  
Quiero dar al olvido,  
Aunque es una santa, cuya historia  
Llenaría de escándalo á un bandido.



## CCLXXV.

Yo sé de alguno que ama,  
Y es incrédulo en Dios, y cree en su dama.

## CCLXXVI.

Siento mucho decirte, Ana adorada,  
Que es vano nuestro empeño  
De ver una esperanza realizada,  
Que el alma acalorada  
Todo en el mundo lo convierte en sueño,  
Lo que es igual á reducirlo á nada.

## CCLXXVII.

Nada en el mundo alcanza  
Á apagar el ardor de los sentidos.  
Mil deseos cumplidos  
No igualan al placer de una esperanza.



## CCLXXVIII

Enriqueta, estoy cierto  
Que el Dios del cielo me dará su gloria  
Si al saber que yo he muerto,  
Rezas tú un *Padre nuestro* á mi memoria.

## CCLXXIX.

Aunque me he de morir, lo haré sin miedo,  
Pues no suelo creer en lo increíble,  
Y soy un pecador que nunca puedo  
Pensar que es el Dios bueno, un Dios terrible.

## CCLXXX.

Mirándote á mi lado  
He admirado, he sentido y he pensado:  
Lo que prueba, Joaquina,  
Que tu sér hechicero  
Es la imágen divina  
De lo bueno, lo bello y verdadero.



## CCLXXXI.

Esclavos, aprended que en la existencia  
Puede más que la fuerza, la paciencia.

## CCLXXXII.

Siempre aspira á cambiar el hombre ciego,  
La suerte propia por la suerte extraña,  
Soñando en el palacio y la cabaña  
El labriego que es rey y el rey labriego.

## CCLXXXIII.

El pensamiento mío  
Purifica en tu imágen mis ardores,  
Como se vuelve néctar el rocío  
Metido en las corolas de las flores.

## CCLXXXIV.

La rueda de la vida, ídolo mío,  
Es querer y olvidar. ¡Jesús, qué hastío!



## CCXXXV.

Aseguran mujeres de experiencia  
Que, si ellas saben algo, es por curiosas,  
Pero que nunca pasará su ciencia  
De deletrear las cartas amorosas.

## CCLXXXVI.

¿Oyes, Concha, los céfiros alados  
Que agita tu abanico en derredor?  
Pues todos son suspiros ó recados  
Que te manda al oído

CAMPOAMOR





# HUMORADAS



**SEGUNDA PARTE**

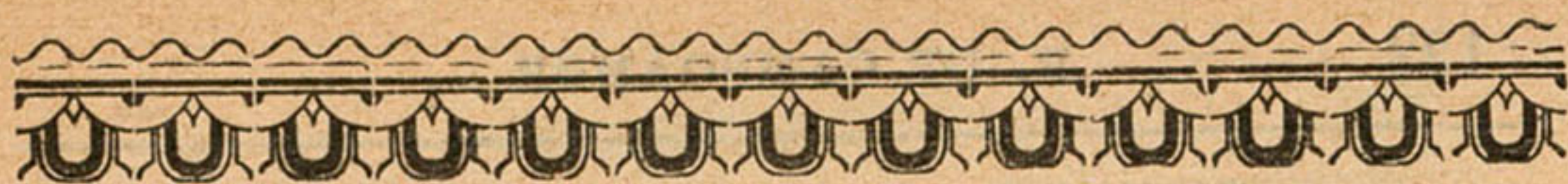


MEMORANDUM

---

SECRET





# HUMORADAS

## SEGUNDA PARTE

I.

*The mist is gone from the heart  
when the sun is up from the heart*

**M**L mover tu abanico con gracejo  
Quitas el polvo al corazón más viejo.

II.

Como el viento continuo, no es sentida  
La eterna pesadez de nuestra vida.

III.

Si pienso en tí, fatigan mi deseo  
Mil pensamientos vanos,  
Y, sin saber por qué, cuando te veo  
Contengo el corazón con ambas manos.



## IV.

Te es infiel ¿y la quieres? No me extraña;  
Yo adoro á la esperanza, aunque me engaña.

## V.

Aunque eres á mi amor inaccesible,  
No puedo menos de quererte un poco,  
Pues soy bastante loco  
Para morir creyendó en lo imposible.

## VI.

Se van dos á casar de gozo llenos:  
Realizan su ideal: ¡un sueño menos!

## VII.

De todo lo visible y lo invisible  
Crees sólo en el amor, que es lo increíble.



## VIII.

En la aurora feliz de tus amores,  
Sólo querías el dinero en flores;  
Mas, después que pasó tu ardor primero,  
Sólo quierès las flores en dinero.

## IX.

Piensa sólo en amar y en ser amada.  
El amor es lo que es; lo otro no es nada.

## X.

Te he visto no sé dónde, ni sé cuándo.  
¡Ah! sí; ya lo recuerdo, fué soñando.

## XI.

Las niñas de las madres que amé tanto,  
Me besan ya como se besa á un santo.



## XII.

Es tal la idolatría  
Con que quiere el destino que te quiera,  
Que creo que te tengo, Carmen mía,  
La ceguedad de la pasión postrera.

## XIII.

A pesar de mis días,  
Como yo te amo á tí, no amó Macías.

## XIV.

Aunque es tu gran belleza  
Para mí inaccesible,  
Te quiero, vive Dios, con la firmeza  
De un mártir de la fe de lo imposible.

## XV.

Me dicen que es un diablo; mas recelo  
Que este diablo, al caer se trajo el cielo.



## XVI.

Lo que yo te decía:  
Os casásteis, y luego,  
Si él te amó hasta la vispera con fuego,  
Tú amaste más desde el siguiente día.

## XVII.

La mujer más estulta  
¡Con qué artificio el artificio oculta!

## XVIII.

Siempre es algún consuelo  
Que un marido, por serlo, gane el cielo.

## XIX.

Fernanda, pienso en tí con tal empeño,  
Que si duermo, no duermo: ¡engaño al sueño!



## XX.

Me han hecho sufrir tanto, que he dudado  
Si el amor será un odio disfrazado.

## XXI.

La ambición desencanta de tal modo  
Que á mí ya no me extraña  
Que en salud, en amor, en paz y en todo  
Tenga envidia el palacio á la cabaña.

## XXII.

Tanto es lo que te quiero,  
Que el cetro puse en tí del mundo entero.

## XXIII.

Sin la fe la conciencia es un abismo,  
Y el peor compañero es uno mismo.